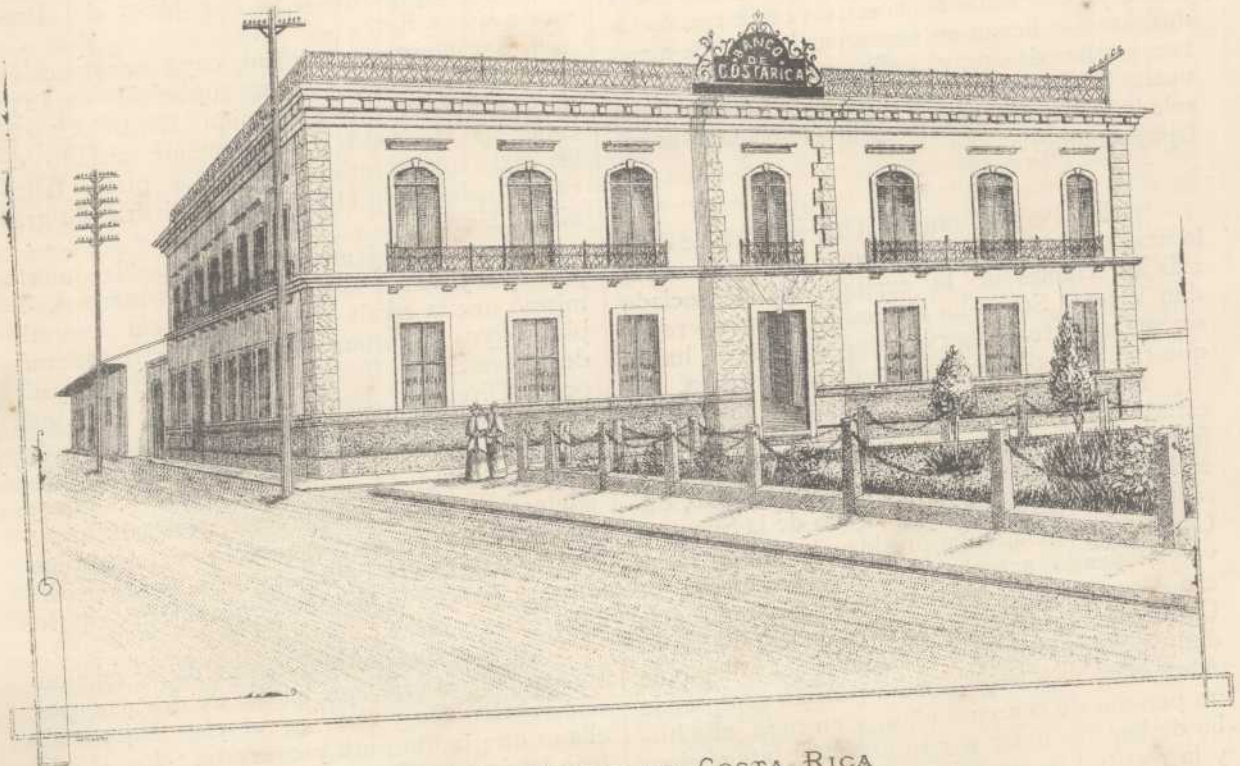


REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ANTONIO PADRÓN,
EDITOR Y ADMINISTRADOR.

San José, febrero 15 de 1895

F. VALIENTE J.
COLABORADOR ARTISTICO



SAN JOSÉ.—BANCO DE COSTA RICA
Dibujo de F. Góngora



SUMARIO

CRÓNICA DE SOCIEDAD, por Arturo Montes
 NUESTROS GRABADOS, por Arturo Montes
 LAS ALMAS TRISTES, SONETO, por Manuel Reina
 ARMANDO PALACIO VALDÉS, por S. Ponce Aguilera
 BRIDIS AUREO, SONETO, por José Chocano
 BIBLIOGRAFÍA, por Juan F. Ferráz
 "MIS VERSOS," por José Chocano
 EL VASO ROTO, traducción de R. Brenes Mesén
 AURORA, POESÍA, por A. Díaz Guerra
 NOTAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS
 ANUNCIOS

GRABADO

BANCO DE COSTA RICA

ALBUM MUSICAL

AUSENCIA, MAZURCA PARA PIANO, por R. Ruiz de Velasco

Crónica de Sociedad

La capital duerme el sueño del silencio. Mientras en las haciendas de los alrededores todo es bullicio y paseos y alegrías, baños finos de polvo caen sobre los muebles de las casas abandonadas de la ciudad. Las vidrieras de las tiendas no reflejan los hermosos rostros de las señoritas que poco ha las miraban quizás con insistencia. Todo está en paz y tranquilo, excepto algunas almas que se agitan y se vuelven, como banderas, hacia el objeto de su amor que veranea en alguno de los campos circunvecinos. Por dicha, ya casi todas las cosechas están recolectadas, los ríos llevan en sus aguas la miel de nuestras pepitas de oro, el café; pronto estarán de vuelta las familias cuya ausencia produce tanta soledad y animarán estas catacumbas con sus ráfagas de alegría.

¡Ah! Pero no tanto. Una sombra de duelo acaba de cernerse sobre una de las familias más apreciables de la capital. El Licenciado don Vicente Sáenz ha alcanzado el eterno reposo; sus numerosos servicios á la Patria hacen que también ella se resienta de esa pérdida.

Después de haber hecho con lucimiento sus estudios jurídicos en Guatemala, el señor Sáenz fué Juez de primera instancia en Guanacaste y en esta capital, y desde entonces acá ha sido, durante largos períodos, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, cuya presidencia ocupó varias veces, siendo actualmente Vice-Presidente de ese Alto Cuerpo. Fué, además, diputado á la Constituyente de 1869, Rector de la Universidad de Santo Tomás y Presidente del Colegio de Abogados. Su larga carrera pública comprende un período de cuarenta años, y en toda ella hubo de hacerse notar por su carácter integérrimo y la rectitud de sus miras. En lo particular, fué el señor Sáenz hombre de afabilísimo trato y ejemplar padre de familia. Esta y la patria pierden en él un miembro importante.

También registramos con pesar en nuestro número de hoy la muerte del Dr. don Jeremías O'Leary, cuya repentina desaparición nos ha sorprendido. Norteamericano de origen, vino á establecerse en Costa Rica, donde casó. Volvió luego á los Estados Unidos y allí educó á su familia. De él es hija la señorita Mercedes O'Leary, profesora de piano, cuyo retrato tuvimos el gusto de publicar en otro número de esta Revista.

Asistimos á la representación del drama en un acto del señor Santigosa, actor español, de paso en esta ciudad. Si se tratase del valor literario de la obra no la mencionaríamos siquiera, pero se nos hace simpático su autor, porque, ya sea por halagar nuestro orgullo nacional, ya por cualquier otro motivo, ha desarrollado un asunto que nos trae á la memoria la toma del Mesón y el recuerdo del heroico soldado Juan Santamaría. Parece, pues, que al señor Santigosa no le son indiferentes nuestras glorias patrias, lo cual es digno de agradecimiento.

ARTURO MONTES

NUESTRO GRABADO

Damos en nuestro número de hoy un grabado que representa la parte exterior del Banco de Costa Rica.

Ese hermoso edificio, cuya construcción costó \$ 250,000, ocupa una superficie de 1250 m. cuadrados entre la Avenida Central O. y la calle 19 S. Está completamente aislado de las casas que lo rodean; tiene dos pisos, fabricados, sobre todo el inferior, de piedra de granito y ladrillo.

Las gradas, jambas y dintel de la puerta principal y de las ventanas son de mármol, lo mismo que la escala que conduce al segundo piso, cuyos departamentos, que son 16, además del Gran Salón de Reuniones, está ocupado por el Director. En la planta baja es donde están situadas todas las oficinas; á la derecha de la entrada, el Despacho de la Contabilidad; á la izquierda, el Despacho de caja. Contiene, además, la oficina del Director, tres salas reservadas á los archivos, dos piezas para los empleados, igual número de habitaciones para el conserje y para el vigilante nocturno, baños y los lugares excusados.

En el despacho de la izquierda se encuentra también la caja, que consta de dos cuerpos, uno subterráneo y otro en el piso bajo; toda ella es de granito puro y concreto. En el edificio hay un patio cerrado.

La azotea domina una hermosa vista. Así por su belleza como por su magnitud, esta fábrica es uno de los más valiosos y mejores ornatos de la capital.

LAS ALMAS TRISTES

Yo amo las tristes almas dolorosas
que la intensa amargura ha devorado:
el valle, por la lava calcinado,
da ricas vides y fragantes rosas.

¡Lejos de mí las risas bulliciosas!
¡Lejos de mí el placer emponzoñado!
Yo amé siempre el dolor, raudal sagrado
de purísimas lágrimas hermosas.

Triste es todo lo grande, noble y fuerte:
el libro de la Historia, los Profetas,
los abismos, los templos seculares.

Tétrico es el amor como la muerte;
lúgubre el corazón de los poetas,
y amargos son los dilatados mares.

MANUEL REINA

ARMANDO PALACIO VALDÉS

I



ARMANDO PALACIO VALDÉS es, sin duda, uno de los escritores de la Península que más se distinguen en el desarrollo de la novela contemporánea.

Hablo de la novela en general, sin preocupaciones de escuela, porque el Arte para mí cumple sus fines en cualquier sentido que se le considere, siempre que la obra artística consiga su objeto, que es, ante todo, producir en el alma la emoción de lo bello. Todo lo demás no pasa de ser asunto de *temperamentos*, como quien dice, cosas accidentales, de forma si se quiere, en absoluto independientes de la naturaleza de la obra que un autor concibe y realiza. Por eso el arte de la crítica tropieza á menudo con escollos que no siempre sabe evitar con juiciosas precauciones. De ahí que se convierta por lo común en *sectarismo* fanático el que debía tener un criterio imparcial cuando juzga el fruto de la labor ajena. Lo que no quiere decir, ni con mucho, que el Arte deba desarrollarse en la esfera de una libertad absoluta, ni menos sostener que basta un poco de belleza relativa en la producción artística para que la crítica se vea anonadada ante los defectos que, por otra parte, sea capaz de señalar.

Es indudable que una obra será tanto más bella cuanto obedece mejor á ciertos principios que no sólo los inteligentes, sino los que somos vulgo en achaques artísticos, reconocemos como verdad fuera de discusión, casi dogmática. Ejemplo: la proporción y armonía que debe haber en las partes de una novela, para que el conjunto resulte, hasta donde sea posible, acabado y perfecto. Lo que me parece una injusticia es negar mérito á las cosas porque no son *todo* lo que el crítico declara que fueran, en atención á lo que su *egoísmo artístico* le presenta como bueno.

No á todos se podrá imponer el gusto de los que leen con especial delectación las producciones del naturalismo moderno, y sin embargo, es evidente que las censuras del crítico de la *Revue des Deux Mondes*, M. Brunetière, contra el autor de *La Joie de vivre*, son por lo general apasionadas é injustas. Llamar á Zola ignorante ó inmoral porque dice la verdad tal como se la enseña el sistema que ha preconizado en la novela, acogiendo á las ideas positivistas de Comte ó al determinismo científico de Claudio Ber-

nard, equivale, viendo la cuestión únicamente por el aspecto extremo que presenta, á declarar sin valor alguno las obras de un pintor *realista* (digo realista en el sentido vulgar en que por acá se toma generalmente la palabra) sólo porque sería un atentado contra el pudor de las gentes sencillas ofrecerlas á su contemplación sin iniciarlas antes en los secretos bellos de la naturaleza.

En el Arte—por demás sería repetirlo—entra mucho de reglas y preceptos establecidos; pero también es innegable que algo intuitivo guía casi siempre la inteligencia del artista por caminos ignorados á un fin que suele resultar, después de concluida la obra, de soberanos efectos, de innegable belleza.

La bondad de las obras del género que por antonomasia se ha llamado *bella literatura*, no está ciertamente en amoldarse á los preceptos retóricos que tal ó cual maestro erudito enseñó para la formación artística de ellas. La crítica canonista de los Hermosillas y el método *científico* de apreciación que todos hemos aprendido en textos didácticos desde las aulas del Colegio, no son las fuentes capaces de enseñar toda la verdad para el estudio imparcial de las producciones del arte contemporáneo. El espíritu moderno que crea está, hoy por hoy, para no hablar más que de la novela, desligado de la tradición clásica, y ha ido á buscar la belleza, digan lo que quieran los *moralistas* del arte, á fuentes más serenas y estables. Y no podía ser de otro modo, cuando ha tocado en suerte á nuestra época el más alto desarrollo de lo que algunos llaman con razón la *épica del siglo*.

Si la humanidad está sometida á una ley de evolución natural que la conduce necesariamente á los fines que la Providencia le tiene señalados, el Arte, que no viene á ser sino un *modo* de manifestarse el progreso de las sociedades, obedece á una lógica suprema cuando se hace el reflejo de los usos y costumbres de aquéllas.

El arte de la crítica, que es acaso el más difícil de todos, no puede, no debe, por un hecho natural también, permanecer estacionario cuando fuerzas distintas impulsan al hombre á ignorados fines en su marcha terrena. Líbrreme Dios de confundir nunca á los buenos con los malos escritores; pero antes de poner en tela de juicio las producciones de unos y otros, acaso no sería ilógico que la crítica debiese comenzar por estudiar la persona del autor y las circunstancias, tan complicadas á veces, que han engendrado aquéllas. De otro modo será difícil, por no decir imposible, comprender la sinceridad, nota principalísima de las obras de arte y la *intuición*, ó como dicen ahora en España, la *marea* del artista.

II

Necesario se hacía, tratándose de un escritor como PALACIO VALDÉS, la especie de introducción que precede al ligero estudio que voy á dedicarle. Aunque su labor intelectual es provechosa y fecunda tanto en el terreno de la crítica como en el de la novela, voy á considerar únicamente, por lo que hasta ahora llevo conocido de él, la faz más notable de su vida, su faz de novelista, ya que el espacio de que dispongo no me permite un estudio detenido de personalidad tan ilustre.

En medio de la lucha de ideas que han sostenido los maestros de las modernas doctrinas literarias, su talento ha sabido mantenerse á la altura necesaria para no dejarse arrastrar por el entusiasmo de *escuelas*, ni defender fórmulas que al fin tienen que desapare-

cer con el advenimiento de otras nuevas. Sus principios estéticos no están limitados por los cánones de las teorías en boga: él va más allá, va hasta señalar al Arte una esfera amplia, donde todos los gustos y tendencias se satisfagan, y de ese modo se adelanta y gana una vez por todas la victoria á los que, cegados por el momento, creyeron encontrar la última palabra del ideal artístico en la fórmula de la escuela á que se encontraron afiliados. "Una obra es la naturaleza vista á través de un temperamento," ha dicho Zola para responder á las acusaciones de sus enemigos; y de ese modo, en una sola frase, como muy bien lo anota en sus *Sensaciones* el inteligente Gómez Carrillo, dejó contenida el célebre apóstol del naturalismo "una de las pocas verdades de que dispone la filósófia literaria."

PALACIO VALDÉS, para contestar á las censuras que los envidiosos le han hecho, afirma que el Arte no tiene otros límites que los de la realidad, es decir, ningunos; que basta que una cosa alcance á producir en el alma la emoción de lo bello para que sea lógicamente buena desde el punto de vista estético, y al dejar así confundidos á los críticos que no han querido perdonarle algún pecadillo de los que cualquiera comete, ha abierto horizontes vastos y hermosos al arte contemporáneo en general. El Prólogo de *La Hermana San Sulpicio*, ese famoso Prólogo que yo me atrevería á llamar, aun con riesgo de una contradicción más aparente que real (por ser su autor enemigo de dogmas en materia de arte), *un tratado de la belleza*; documento valioso, no tanto por lo que es en sí y por lo que enseña, sino por la ingenua *profesión de fe* artística que hace, y que á veces puede tomarse por la más valiente defensa de sus ideas respecto de la belleza. Allí están consignados, á mi modo de ver, principios no sólo avanzados del arte moderno, sino también algo como una revelación de lo que será en el porvenir.

Afiliado por temperamento y educación al arte realista, las novelas de PALACIO VALDÉS participan de los diferentes gustos de las escuelas, sin ir á extremos ni exageraciones, y así la crítica atenta y juiciosa puede encontrar, observando las diversas facetas de su ingenio de novelista, cómo reunidos en un sólo cuerpo los varios *elementos* bellos de las doctrinas literarias, vienen á constituir en su *obra* un todo homogéneo y armónico, revelador elocuente del predominio con que penetra en los dominios ilimitados del Arte.

Si es cierto, como afirman los que lo saben mejor que yo, que la novela ha venido á sustituir al poema épico; si, por otra parte, es necesario que el novelista, al reemplazar la estrofa con el período nervioso de corte original y elegante, haga su producción lo más impersonal que sea posible, *El idilio de un enfermo* merece contarse en el número de las novelas de costumbres, género que, según las afirmaciones de Clarín, es el que "ha producido más obras maestras y al que se han consagrado principalmente los más grandes novelistas."

¿Pero es PALACIO VALDÉS únicamente un gallardo escritor realista que ha dado á las letras castellanas muchas novelas de primer orden?—Declaro ingenuamente que para mí, ante todo, es *eso*; lo que no es decir, como acabo de insinuarlo, que otras circunstancias, de relativo mérito si se quiere, por el secundario lugar que ocupan en el conjunto de sus obras novelescas, dejen de contribuir á hacerlas mejores; en una palabra, más perfectas. No sé si me engañe, pero ello es que he observado en él cierta *tendencia* á

servirse del *documento psicológico* y á plantear alguna vez *argumentos*, que sin tener la trascendencia de las *tesis* de Galdós, no son menos hermosos que los del autor de *Marianela*.

¿Es esto decir que PALACIO VALDÉS es un psicólogo, en el sentido artístico de la palabra? Quizás sea así; pero de todos modos es un psicólogo á su modo—como diría la señora Pardo Bazán del autor de *Le Réve*—sin las vivisecciones de Bourget ni las teorías un tanto deterministas del medio. El estudio atento y reposado que sabe hacer con acierto admirable del *estado del alma* de sus héroes, no deja jamás en el lector la impresión brusca ni la tristeza desgarradora de los que ven en cada caso anormal de la vida voluntades enfermas ó desequilibrios fisiológicos. Piensan y viven con entera libertad, sin que una herencia fatal atrofie sus cerebros, y sin dejar de ser tipos exactos, copiados hasta de la realidad, se captan la simpatía ó mala voluntad del lector, por lo mismo que son humanos y tienen las pasiones que nosotros.

¿He dicho que PALACIO VALDÉS es hasta... simbolista?—Así lo creo, aunque alguno se admire de la afirmación tan rotunda que hago. Y digo simbolista, si los hay, en un sentido muy relativo, por supuesto, por cierta analogía que me parece haber encontrado en alguna de sus novelas con la historia que nos refiere el Evangelio de dos hermanas, una de las cuales llegaba á olvidarse de sí misma por escuchar la sabiduría que brotaba de los labios del Divino Maestro, mientras la otra, que gustaba ser hacendosa y amiga del arreglo de la casa, se ocupaba en preparar la cena y llenar las ánforas de vino para que el Salvador comiese con sus discípulos. Hablo de *Marta y María*, uno de los libros más bellos del novelista español, cuyo título basta por sí mismo para acreditar lo que dejo insinuado. La historia de las dos hermanas que refiere PALACIO VALDÉS,—supongo que se habrán preguntado sus lectores como me pregunto yo ahora,—¿no es la historia constante de la más hermosa mitad del género humano? ¿No son, acaso, las dos mujeres del Evangelio un símbolo que representa la vida del ideal con sus ansias infinitas y la vida de la materia con sus necesidades y tristezas?

La mujer, que tiene un organismo dispuesto siempre á la abnegación y al sentimiento, que necesita amar con esa vaguedad de los deseos ignorados que se despiertan desde temprano, por razón de su mismo desarrollo fisiológico, en su naturaleza, ¿no sienten, como lo afirman algunos sabios, los primeros impulsos de un amor extraño, que no conocen los sentidos y que vierte en el alma aromas de místico perfume que la inician, por decirlo así, en los secretos de una felicidad desconocida? Sí, y ese primer amor crece y se alimenta según sea el *terreno* donde se oculta y germina. De ahí la vocación de la mujer en los primeros años á consagrarse á Dios; vocación á veces tan firme, que el mundo con sus fascinadoras tentaciones no siempre llega á arrebatar ó á extinguir. Ese es el caso de María la de la novela, de esa María que todos conocemos en el hospital ó en la celdilla de un convento, y á quien Dios reserva á menudo, en el camino de la perfección, la gloria de una Teresa de Jesús ó de una Santa Isabel de Hungría. Marta es la otra porción del sexo. Es el tipo de la esposa modelo, de la madre cristiana que embellece la vida del hogar con sus virtudes y afectos.

Marta y María es una de las novelas más hermosas y castas que cuenta el arte realista. La lucha que sostiene María consigo misma, obligada á escoger entre el amor terreno que le ofrece su primo Ri-

cardo (á quien estaba ofrecida por esposa) y el amor divino con que la reclama Jesucristo; lucha por lo menos cruel, que PALACIO VALDÉS ha sabido interpretar con acierto verdaderamente pasmoso, forma una página admirable de delicada investigación psicológica.

Maximina es otra de las novelas que le ha merecido al insigne escritor días de legítima gloria. La crítica refinada de los *esteticistas*—allá los españoles que inventaron el neologismo—podrá señalarle todos los defectos que quiera; no obstante, para mí tengo que ese es uno de los libros que no mueren tan fácilmente, á pesar del *diagnóstico* fatal de la crítica docta. ¿Por qué? La razón es sencilla. Porque ese libro—*Clarín* es el primero en reconocerlo—ha sido *comprendido* por los artistas de corazón; porque la historia *intima* que relata es la historia constante de las almas generosas y buenas; y mientras haya un público, que lo habrá siempre, de gentes honradas que sepan *gustar* la *poesía* que existe en los afectos puros del hogar, en la abnegación y hasta en la desgracia misma de los seres que se aman, *Maximina* será el libro que leerán con agrado los hombres sencillos y las mujeres hacendosas, en una palabra, los espíritus privilegiados que *sienten* la belleza aun cuando no puedan conocerla en su existencia *objetiva*. De mí sé decir que su lectura me ha impresionado hondamente, que sus bellezas me han hecho casi insignificantes las partes defectuosas de que sin duda se resenten. No me precio de saber juzgar un libro, pero sí creo sentir é interpretar lo que habla al corazón. Podré estar equivocado en mis apreciaciones, que á nadie trato de imponer; mas tengo la fortuna y la satisfacción de decir las cosas con la sinceridad que á otros les falta por desgracia.

Maximina, por otra parte, ocupa entre los demás libros que ha escrito PALACIO VALDÉS, el puesto preferente para éste. Y no podía ser de otro modo cuando en ninguno se refleja el alma del autor con tanta intensidad, cuando ninguno tiene el sello personal, autobiográfico, de este de que vengo hablando. PALACIO VALDÉS como artista, es ante todo sincero, y por consiguiente enemigo del lenguaje que no tenga la admirable elegancia de la sencillez, de la verdad ingenua. Ese es, para mí al menos, el indiscutible mérito que nadie podrá desconocerle, el mérito de su sensibilidad exquisita, que le hace acreedor, por las mismas razones que á Daudet, de admiración y simpatías.

No será *Maximina* la mejor novela suya; pero es indudable que la crítica anduvo ligera cuando vió en la muerte de la protagonista una "treta de autor, que no hallando lógicamente un desenlace conmovedor, lo busca por medios artificiales." Me atrevería á sostener que la muerte de ella, más que una exigencia filosófica del arte, es un hecho natural que se cumple en obediencia á leyes anteriormente establecidas. Desde la escena en que Alonso Saavedra—tipo del calavera aristocrático cuya fama consiste en ganarse el corazón de las mujeres—trata de vencer la virtud de Maximina por la fuerza y en que ella toma la resolución del suicidio antes que optar por el deshonor de la adúltera, su sensibilidad se altera, se nota desde ese momento un desequilibrio nervioso en la inocente niña de Pasajes, para quien la virtud era moneda corriente en todos los hombres; y como ni siquiera tiene el consuelo de revelar á su esposo—por motivos que cualquiera de los lectores comprende—el intento criminal de Saavedra, el dolor reprimido se va acrecentando, hasta la escena del balcón, en que estalla

después de contemplar el cielo estrellado y sentir la nostalgia de lo infinito, la aspiración suprema de lo desconocido y misterioso.

La Hermana San Sulpicio. No sé qué admirar más en esta producción del ingenio de PALACIO VALDÉS, si la destreza y verdad con que presenta á su heroína, ó la fascinación que ejerce en el ánimo de sus lectores para hacerles leer una tras otra algo más de quinientas páginas, cuando el *cuento* cabría quizás perfectamente en la tercera parte de los dos volúmenes.

Se ha acusado, y con razón, á algunos novelistas modernos, sobre todo españoles, de escribir muchas páginas de sobra en sus libros. No seré yo quien objete semejante censura que me parece sabia y discreta, y sin embargo, hay veces que leyendo algunas obras de aquellas que arrastran mi espíritu seduciéndolo, no me he dado cuenta de las imperfecciones que han podido estar á mi alcance sino mucho después, cuando terminada la lectura, me he puesto á reconstruir en la memoria la armonía y proporcionalidad de las partes que convergen á la unidad artística. Las *intenciones* del autor no siempre responden á las exigencias de la crítica, y de ahí depende, á mi modo de ver, por más extraño que parezca, la circunstancia de que los lectores, profanos por lo general en asuntos artísticos, puedan *comprender* intuitivamente á los autores mejor que los eruditos y artistas.

Si mal no recuerdo, fué Anatole France uno de los críticos de *La Débâcle* á quien pareció por demás la parte de la novela desde la batalla de Sedán para adelante. Y en verdad que tiene razón de sobra si su observación se considera desde el punto de vista de la proporcionalidad artística; lo que no es obstáculo, con todo, para que otros pensemos que Zola hizo bien en no terminar su *epopeya* con la rendición de Napoleón III en el gran desastre de las glorias francesas. La intención palpitante en *La Débâcle* es la *pintura* del enervamiento moral que paralizaba el corazón de la Francia, y para ello se hacían necesarias las enérgicas pinceladas con que describe la Comuna, última convulsión de un pueblo que cae vencido y humillado para aprender en la adversidad lo que muchas veces las victorias no enseñan.

No por razones iguales, pero ni siquiera semejantes, á las que me han llevado á pensar que el libro de Zola es bueno hasta en lo defectuoso que se le ha encontrado, sino más bien por motivos de fruición estética, me atrevería á pensar que *La Hermana San Sulpicio* es una novela completa. Dado que su conjunto adolezca de desproporción, no pasa con ella lo que con otras que fatigan el ánimo y hacen al autor pesado en su abundancia.

A pesar de la admiración que me inspiran escritores tan insignes como Galdós y Pereda—las dos columnas de Hércules de la novela española contemporánea, como los llama *Clarín*—reconozco que hay en algunas de sus obras páginas de tan relativa belleza que bien podrían quitarse sin que los lectores se vieran defraudados en su anhelo de emociones artísticas. *Angel Guerra* es soporífero á ratos; *Los Hombres de pro* y hasta la misma *Sotileza*, con ser tan hermosa, no son libros que se leen de una sentada, como diría el autor de *Capitotaxos*. Lo contrario sucede con la novela de PALACIO VALDÉS á que vengo refiriéndome. El interés creciente que despierta desde el principio de su lectura; la realidad que vive hasta en los detalles más insignificantes y pequeños; la maestría con que copia el paisaje, enamorado de la naturaleza por el contraste y la energía del colorido... eso, y

cardo (á quien estaba ofrecida por esposa) y el amor divino con que la reclama Jesucristo; lucha por lo menos cruel, que PALACIO VALDÉS ha sabido interpretar con acierto verdaderamente pasmoso, forma una página admirable de delicada investigación psicológica.

Maximina es otra de las novelas que le ha merecido al insigne escritor días de legítima gloria. La crítica refinada de los *esteticistas*—allá los españoles que inventaron el neologismo—podrá señalarle todos los defectos que quiera; no obstante, para mí tengo que ese es uno de los libros que no mueren tan fácilmente, á pesar del *diagnóstico* fatal de la crítica docta. ¿Por qué? La razón es sencilla. Porque ese libro—*Clarín* es el primero en reconocerlo—ha sido *comprendido* por los artistas de corazón; porque la historia *íntima* que relata es la historia constante de las almas generosas y buenas; y mientras haya un público, que lo habrá siempre, de gentes honradas que sepan *gustar* la *poesía* que existe en los afectos puros del hogar, en la abnegación y hasta en la desgracia misma de los seres que se aman, *Maximina* será el libro que leerán con agrado los hombres sencillos y las mujeres hacendosas, en una palabra, los espíritus privilegiados que *sienten* la belleza aun cuando no puedan conocerla en su existencia *objetiva*. De mí sé decir que su lectura me ha impresionado hondamente, que sus bellezas me han hecho casi insignificantes las partes defectuosas de que sin duda sé resienten. No me precio de saber juzgar un libro, pero sí creo sentir é interpretar lo que habla al corazón. Podré estar equivocado en mis apreciaciones, que á nadie trato de imponer; mas tengo la fortuna y la satisfacción de decir las cosas con la sinceridad que á otros les falta por desgracia.

Maximina, por otra parte, ocupa entre los demás libros que ha escrito PALACIO VALDÉS, el puesto preferente para éste. Y no podía ser de otro modo cuando en ninguno se refleja el alma del autor con tanta intensidad, cuando ninguno tiene el sello personal, autobiográfico, de este de que vengo hablando. PALACIO VALDÉS como artista, es ante todo sincero, y por consiguiente enemigo del lenguaje que no tenga la admirable elegancia de la sencillez, de la verdad ingenua. Ese es, para mí al menos, el indiscutible mérito que nadie podrá desconocerle, el mérito de su sensibilidad exquisita, que le hace acreedor, por las mismas razones que á Daudet, de admiración y simpatías.

No será *Maximina* la mejor novela suya; pero es indudable que la crítica anduvo ligera cuando vió en la muerte de la protagonista una "treta de autor, que no hallando lógicamente un desenlace conmovedor, lo busca por medios artificiales." Me atrevería á sostener que la muerte de ella, más que una exigencia filosófica del arte, es un hecho natural que se cumple en obediencia á leyes anteriormente establecidas. Desde la escena en que Alonso Saavedra—tipo del calavera aristocrático cuya fama consiste en ganarse el corazón de las mujeres—trata de vencer la virtud de Maximina por la fuerza y en que ella toma la resolución del suicidio antes que optar por el deshonor de la adúltera, su sensibilidad se altera, se nota desde ese momento un desequilibrio nervioso en la inocente niña de Pasajes, para quien la virtud era moneda corriente en todos los hombres; y como ni siquiera tiene el consuelo de revelar á su esposo—por motivos que cualquiera de los lectores comprende—el intento criminal de Saavedra, el dolor reprimido se va acrecentando, hasta la escena del balcón, en que estalla

después de contemplar el cielo estrellado y sentir la nostalgia de lo infinito, la aspiración suprema de lo desconocido y misterioso.

La Hermana San Sulpicio. No sé qué admirar más en esta producción del ingenio de PALACIO VALDÉS, si la destreza y verdad con que presenta á su heroína, ó la fascinación que ejerce en el ánimo de sus lectores para hacerles leer una tras otra algo más de quinientas páginas, cuando el *cuento* cabría quizás perfectamente en la tercera parte de los dos volúmenes.

Se ha acusado, y con razón, á algunos novelistas modernos, sobre todo españoles, de escribir muchas páginas de sobra en sus libros. No seré yo quien objete semejante censura que me parece sabia y discreta, y sin embargo, hay veces que leyendo algunas obras de aquellas que arrastran mi espíritu seduciéndolo, no me he dado cuenta de las imperfecciones que han podido estar á mi alcance sino mucho después, cuando terminada la lectura, me he puesto á reconstruir en la memoria la armonía y proporcionalidad de las partes que convergen á la unidad artística. Las *intenciones* del autor no siempre responden á las exigencias de la crítica, y de ahí depende, á mi modo de ver, por más extraño que parezca, la circunstancia de que los lectores, profanos por lo general en asuntos artísticos, puedan *comprender* intuitivamente á los autores mejor que los eruditos y artistas.

Si mal no recuerdo, fué Anatole France uno de los críticos de *La Débâcle* á quien pareció por demás la parte de la novela desde la batalla de Sedán para adelante. Y en verdad que tiene razón de sobra si su observación se considera desde el punto de vista de la proporcionalidad artística; lo que no es obstáculo, con todo, para que otros pensemos que Zola hizo bien en no terminar su *epopeya* con la rendición de Napoleón III en el gran desastre de las glorias francesas. La intención palpitante en *La Débâcle* es la *pintura* del enervamiento moral que paralizaba el corazón de la Francia, y para ello se hacían necesarias las enérgicas pinceladas con que describe la Comuna, última convulsión de un pueblo que cae vencido y humillado para aprender en la adversidad lo que muchas veces las victorias no enseñan.

No por razones iguales, pero ni siquiera semejantes, á las que me han llevado á pensar que el libro de Zola es bueno hasta en lo defectuoso que se le ha encontrado, sino más bien por motivos de fruición estética, me atrevería á pensar que *La Hermana San Sulpicio* es una novela completa. Dado que su conjunto adolezca de desproporción, no pasa con ella lo que con otras que fatigan el ánimo y hacen al autor pesado en su abundancia.

A pesar de la admiración que me inspiran escritores tan insignes como Galdós y Pereda—las dos columnas de Hércules de la novela española contemporánea, como los llama *Clarín*—reconozco que hay en algunas de sus obras páginas de tan relativa belleza que bien podrían quitarse sin que los lectores se vieran defraudados en su anhelo de emociones artísticas. *Angel Guerra* es soporífero á ratos; *Los Hombres de pro* y hasta la misma *Sotileza*, con ser tan hermosa, no son libros que se leen de una sentada, como diría el autor de *Capitotazos*. Lo contrario sucede con la novela de PALACIO VALDÉS á que vengo refiriéndome. El interés creciente que despierta desde el principio de su lectura; la realidad que vive hasta en los detalles más insignificantes y pequeños; la maestría con que copia el paisaje, enamorado de la naturaleza por el contraste y la energía del colorido.... eso, y

mucho más que me reservo para no ser prolijo, contribuye á que la novela sea devorada más de una vez con el placer que proporciona la buena lectura.

El Maestrante, Riverita, Espuma... De todos quisiera decir algo, pero el espacio se va reduciendo, y aun queda mucho por hablar del insigne PALACIO VALDÉS, del trabajador infatigable que ha menester muchas páginas para juzgarle despacio, escritas por plumas que no tengan la tosquedad de la mía. *El Maestrante* se lee con delicia. El tipo de Amalia, la esposa adúltera, es acabado, y nada tiene, en medio de toda su maldad, de las extravagancias sensuales de la heroína de *Pequeñeces*... Lo que me parece mejor en este libro de PALACIO VALDÉS es el final y la fisonomía moral del Conde de Onís, que no vacilo en calificar de soberbia. *Riverita* es algo más que mediana sin ser por esto indigna de su autor. *Espuma*... *Espuma*, á pesar del talento desplegado con rara habilidad por su autor para tratar un asunto amplio de suyo y hasta de interés social, me parece que no es una novela bien definida, y si en los detalles casi siempre es completa, en el conjunto hay deficiencia, vaguedad... algo de lo que su nombre significa.

III

Falta algo todavía respecto de PALACIO VALDÉS. Acaso lo principal, ya que algunos serán de opinión que debí dar principio con la parte por donde termino. He hablado del novelista, ahora es necesario que consagre un momento siquiera para dar á conocer al hombre y al amigo. La admiración que despiertan á veces las personas que llaman la atención del mundo por su ingenio, suele casi siempre convertirse en curiosidad que agujonea, que lo hace á uno interesarse por las cosas que se relacionan directa ó indirectamente con ellas. Le entra á uno algo como cierta comezoncilla por estar al corriente de la vida íntima que llevan, por saber cuál es su fisonomía, si son, v. gr., altas ó pequeñas, si andan con la frente erguida y el paso majestuoso, ó por el contrario, adolecen de algún defectillo físico á lo Byron ó son ni más ni menos que un saco de miserias como el pobre Leopardi.

Por desgracia, de PALACIO VALDÉS sólo sé decir... que sé muy poco. ¿Su fisonomía? Es agradable y soñadora, con no sé qué de nostálgica tristeza que denuncia desde el primer golpe de vista al autor de *Maximina*, al artista que ha escrito páginas en sus libros, especialmente en el último, con lágrimas en los ojos y con sangre del corazón. ¿Su biografía? No lo creerán los que me lean; pero es lo cierto que él no tiene ninguna. ¿Cómo?—Váis á saberlo por boca de él mismo. No quiero quitar nada á la ingenua sencillez y modestia con que me cuenta parte de su vida, de esa vida que sus admiradores quisiéramos conocer íntimamente, y para ello voy á contentarme con reproducir los siguientes párrafos de su carta de 16 de enero del corriente año:

.....
 "Me pide además algunos datos biográficos. Eso es ya más difícil. Los escritores modernos no llevamos, como usted sabe, la vida azarosa y pintoresca de los antiguos. Nuestra biografía es más interna que externa. Es la historia de nuestras ideas y sentimientos. En casi todas mis obras hay gran parte de mi historia, pero muy especialmente en *Maximina*, donde con lágrimas en los ojos he vertido en el papel la sangre de mi corazón.

"Sin embargo, no quiero dejar de complacerle

aunque sea de un modo incompleto. Hé aquí los rasgos principales de mi vida:

"Nací el 4 de octubre de 1853 en una aldea de las montañas de Asturias, donde mis padres poseían, y hoy poseo yo, una pequeña hacienda. El paisaje de aquellas montañas es el que describo en *El señorito Octavio* y *El Idilio de un Enfermo*. Poco después de nacer yo, mis padres se trasladaron á una villa marítima de la misma provincia, llamada Avilés (descrita en *Marta y María* con el nombre de Nieva). Se me olvidaba decir que la aldea donde nací se llama Entralgo. Me crié en Avilés libremente, pasando la mitad de mi infancia y adolescencia á la orilla del mar, siendo tal mi afición á él que nadé, pesqué y remé como un marinero. De estos hermosos recuerdos salió mi novela *José*. Arrancáronme bruscamente de esta vida poética para llevarme á estudiar á Oviedo (la capital). Pero durante los veranos, unas veces en Entralgo, otras en Avilés, renovaba mis nupcias con la naturaleza. ¡Qué felices días aquellos!

"Concluida la filosofía, vine á estudiar la facultad de Derecho á Madrid. Desde el principio tuve gran afición á la ciencia y menos á la literatura. Mi sueño dorado era ser Catedrático de *Economía política*, á la cual consagré varios años de mi vida.

.....
 "Mis estudios y mis aficiones iban encaminados á la filosofía y á las ciencias morales y políticas. ¿Cómo este hombre, consagrado con todas sus fuerzas á la ciencia, pasó á ser un novelista? Yo mismo no me lo sé explicar. Empecé á escribir los juicios de los libros que salían y entre ellos los de las novelas. De ahí pasé á escribirlas. ¡Cómo se ríe el Destino de nosotros! Nada de lo que pensé hacer en el mundo llegué á realizar. En cambio llevé á cabo cosas que jamás había soñado.

"Al cumplir los 30 años me casé en Gijón (descrito en *El Cuarto Poder* con el nombre de Sarrió), con una niña de 16 años. Al año y medio los dioses me la arrebataron envidiosos de mi dicha. Mi mano tiembla aún al estampar estas líneas.

"Después escribí, escribí y me embriagué en los goces del Arte. Hoy vivo con el hijo que me ha quedado, en un cuarto que tiene en frente el Parque de Madrid. Por las primaveras es un océano de verdor el que se extiende delante de mis balcones. Leo, escribo, sueño.

"Hé aquí lo que puedo decirle...."

.....
 Acaso parezca por demás agregar algo al documento que precede. El solo es suficiente para dar una idea de cómo es el alma del autor de *Marta y María*. Y eso basta á mi propósito. No obstante, voy á añadir de mi cuenta que PALACIO VALDÉS está apenas en el vigor de su fuerza, como diría Zola del trabajo creador; que á los 20 años fué Secretario primero de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid y que á los 22 estuvo encargado de la dirección de la *Revista Europea*, la publicación científica de más importancia que en aquel tiempo contaba España. En un lapso de tiempo relativamente corto ha publicado, que yo sepa, 16 tomos de novelas y 4 volúmenes de crítica. Actualmente está publicando *The Cosmopolitan* de Nueva York otra novela suya, *El Origen del pensamiento*. Su prólogo á la *Hermana San Sulpicio* lo reprodujo á fines del año pasado la *Revue Britannique*, de París, con el significativo título de *Esthétique du roman*.

Bien se me alcanza que ingenios tan preclaros como PALACIO VALDÉS no necesitan de que personas

AUSENCIA

MAZURKA.

Para Piano.

Ruperto Ruiz de Velasco.

INTRODUCCION.

The introduction consists of two staves of music. The right hand plays a series of eighth notes with a rising melodic line, while the left hand provides a steady accompaniment of quarter notes. The piece is in G major and 3/4 time. There are two dynamic markings of *cres.* (crescendo) indicated by hairpins.

MAZURKA.

The first system of the Mazurka section features a more rhythmic melody in the right hand, including some triplets and sixteenth notes. The left hand continues with a simple accompaniment. The dynamic marking *ff* (fortissimo) is present at the end of the system.

The second system continues the Mazurka melody. It includes a triplet in the right hand and a more complex accompaniment in the left hand. The piece maintains its 3/4 time signature and G major key.

The third system concludes the Mazurka section. The right hand features a melodic line with a fermata over the final note. The left hand has a simple accompaniment. The dynamic marking *pp y leggiero.* (pianissimo and light) is indicated.

First system of musical notation. The right hand (treble clef) features a melodic line with slurs and accents. The left hand (bass clef) provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines. The instruction *con fuerso.* is written above the first measure, and *amoroso.* is written above the final measure.

Second system of musical notation. The right hand continues the melodic line with slurs. The left hand accompaniment includes a section marked *ff* (fortissimo) with a hairpin crescendo leading to it.

Third system of musical notation. The right hand features a melodic line with slurs. The left hand accompaniment includes a section marked *p cres.* (piano crescendo).

Fourth system of musical notation, labeled **TRIO.** on the left. The instruction *bien ligado.* (well connected) is written above the first measure. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a steady accompaniment.

Fifth system of musical notation. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a steady accompaniment.

First system of musical notation. It consists of two staves: a treble clef staff on top and a bass clef staff on the bottom. The treble staff contains a series of chords and eighth notes. The bass staff contains a melodic line with eighth notes. A dynamic marking *cres mucho.* is written above the bass staff. A fermata is placed over the final measure of the treble staff.

Second system of musical notation. It consists of two staves: a treble clef staff on top and a bass clef staff on the bottom. The treble staff contains a series of chords and eighth notes. The bass staff contains a melodic line with eighth notes. A dynamic marking *stacatto.* is written above the treble staff. A fermata is placed over the final measure of the treble staff.

Third system of musical notation. It consists of two staves: a treble clef staff on top and a bass clef staff on the bottom. The treble staff contains a series of chords and eighth notes. The bass staff contains a melodic line with eighth notes. A fermata is placed over the final measure of the treble staff.

Fourth system of musical notation. It consists of two staves: a treble clef staff on top and a bass clef staff on the bottom. The treble staff contains a series of chords and eighth notes. The bass staff contains a melodic line with eighth notes. A fermata is placed over the final measure of the treble staff.

First system of musical notation, piano accompaniment. It consists of two staves (treble and bass clef). The music features chords and moving lines. The first three measures are marked with *cres.* (crescendo), and the final measure is marked with *ff* (fortissimo).

Second system of musical notation, piano accompaniment. It consists of two staves. The first measure is marked with *pp gracioso.* (pianissimo, gracioso). The music includes chords and melodic fragments.

Third system of musical notation, piano accompaniment. It consists of two staves. The music continues with chords and melodic lines. The final measure is marked with *D. C.* (Da Capo).

Fourth system of musical notation, piano accompaniment. It consists of two staves. The word *GODA.* is written to the left of the first measure. The music features chords and melodic lines. The final measure is marked with *dim.* (diminuendo).

Fifth system of musical notation, piano accompaniment. It consists of two staves. The music features chords and melodic lines. The first measure is marked with *marcato.* (marcato), the second with *pp* (pianissimo), and the last two with *ff* (fortissimo).

oscuras como yo juzguen de su labor intelectual, aun cuando fuera únicamente para hacer eco á su fama y á sus méritos. El elogio mejor del autor de *Maximina* está en sus obras; en la crítica sabia de los literatos de Europa, en la popularidad de que goza no tanto en España, donde "se le odia por lo que vale,"—al decir de *Clarín*—como en el resto de lo que no es España. Sus novelas, traducidas á los idiomas cultos, andan por el mundo así en las manos de los críticos y de los artistas como en las delicadas femeninas que calzan perfumado guante. Hé ahí la más completa, la más legítima de las glorias. Con todo lo dicho, escribo estas notas acerca del aplaudido novelista, porque así satisfago un deseo irresistible de mi espíritu, el deseo en que suele á veces convertirse la admiración y el entusiasmo.

PALACIO VALDÉS cuenta en Colombia con un número no escaso de admiradores. A ellos, que serán quizás los que lean estas páginas con menos indiferencia, sólo les pido un poco de indulgente cortesía, y me contento con decirles: ahí va lo que me ha sugerido mi incompetencia, aunque me queda la satisfacción de no haber escrito una palabra que la buena fe no me haya dictado.

Al insigne novelista que ha tenido la bondad de enviarme desde el otro lado del mar palabras de generoso aliento; que ha simpatizado con la modesta labor que llevo emprendida en unión de una de las inteligencias más jóvenes que honran al país en la generación actual; al ilustre escritor que ha visto con especial complacencia la sencilla manifestación de aprecio que le hace la REVISTA GRIS, vaya una vez más mi admiración y el testimonio de mi simpatía respetuosa.

SALOMÓN PONCE AGUILERA

Mayo, 1894.

(De la *Revista Gris*)

BRINDIS AUREO

(Para Justo A. Facio)

Venga la copa, y cálmese mi duelo....
Abra el ensueño su radioso broche,
y acorazados versos en derroche
buscando la altitud, dejen el suelo....

Brindo por el rey Sol, que sobre el hielo
de la cumbre inmortal clava su coche;
odio la sombra ruin; porque la noche
es sólo Satanás cruzando el cielo....

Brindo por el rey Sol que tanto adoro,
por el pájaro azul de pico de oro
y por el cisne de cabeza blanca....

Brindo por el dolor que es gloria luego,
por las pupilas del poeta ciego
y por los brazos de la Venus manca....

JOSÉ S. CHOCANO

Lima.—1893.

BIBLIOGRAFIA

La Mujer en la Sociedad Moderna, por doña Soledad Acosta de Samper, Miembro honorario de la

Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, C. de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, etc.; un tomo en 8° prolongado, anteportada y portada, é introducción XII—texto 420 + 9 de índice. París—Tip. Garnier Hermanos, 6 rue des Saints Pères.

Le debo á la excelente literata colombiana algunas líneas:—ella, con quien compartí en 1892 la honra de asistir á los Congresos Pedagógico hispano portugués americano, Literario y de Americanistas, celebrados en España con motivo de las fiestas del 4.º centenario;—ella, á quien ví allí, laboriosa é interesada, prestando el contingente de sus brillantes luces á aquellos certámenes, escribiendo memorias para ellos y tomando constantemente notas y apuntes, acerca de las materias que se trataban, y de España y sus cosas, de que parece tan sinceramente devota;—ella, tan laboriosa en el enjambre intelectual, junto á la Pardo Bazán, á la Wilhelmi, á Núñez de Arce, á Echeagaray y cien más;—ella, casi anciana, viuda hace años del eminente Samper, acaba de enriquecer la lista, ya numerosísima, de sus obras, con un nuevo libro, dedicado á su constante objetivo, el mejoramiento de la educación femenil.

Y á través del tiempo y la distancia se ha acordado—¡cuánto se lo estimo!—de enviarme un ejemplar dedicado de su preciosa é interesante obra.

Perdónese la nota personal, y vamos adelante.

Hé aquí una breve noticia de los libros que doña Soledad Acosta de Samper ha dado á la estampa y muchos de los cuales gozan de alta y merecida fama:—*Obras históricas*: Estudios históricos sobre la mujer en la civilización;—Preliminares de la guerra de la Independencia;—Biografías de hombres notables;—Época de la conquista y colonización de América;—Biografías de hombres notables de la antigua Colombia;—Biografía del general Páez;—Biografía del Mariscal Sucre.—*Novelas históricas*: Los piratas en Cartagena;—Alonso de Ojeda;—Sebastián Cabot;—Hernán Cortés;—La India de Juan Fernández;—Bartolomé Sánchez;—La nariz de Melchor Vázquez;—Una aparición;—El fuerte desamparado;—Historia de una flamenca;—Las esposas de los conquistadores;—El ángel de doña Juana;—Las dos reinas de Chipre.—*Episodios novelescos de la historia patria*:—El Secretario del Virrey Arzobispo;—Una familia patriota.—*Viajes*: Viaje á Suiza;—Viaje á España;—*Novelas de costumbres*: Novelas y cuadros de la vida sudamericana;—Anales de un paseo;—Constancia;—Laura;—Los tres asesinos de Eduardo;—Historia de dos familias;—Doña Jerónima;—Una catástrofe;—El talismán de Enrique;—Una Holandesa en América;—El corazón de la mujer;—etc., etc.

Además de la asombrosa laboriosidad que ese número de obras implica en los últimos treinta años de vida, fué há tiempo fundadora de tres revistas en Bogotá: *La mujer*, *La familia* y *El domingo de la familia cristiana*, y desde París, donde hace años vive, ha colaborado en muchas publicaciones europeas y americanas.

Queda, pues, presentada en forma á los lectores de *Notas y Letras* la distinguida escritora de cuyo último libro, por lo que interesa á la cultura de la mujer y porque lo creo muy propio para la lectura en nuestras escuelas y colegios de señoritas, voy á decir algo, á riesgo de que los burdos rasgos de mi pluma estropeen la finísima y delicada labor que sus páginas encierran.

No he de entrar á fondo en la crítica de la obra ni en los últimos detalles de su factura. Aquél despide un dejo enteramente católico, sobre todo en sus primeras páginas, que quiero respetar en absoluto, porque no hay modo de discutir todavía de todo en todo esa cuestión religiosa en la cultura de la mujer de nuestro siglo que ya se va; y los perfiles de estilo y lenguaje de la obra literaria, serán sin duda retocados y atildados, en su día y en nuevas ediciones, por la castiza escritora.

Tomo la obra en su objeto, cual es, elevar el concepto de la mujer, mostrar una galería universal de tipos femeniles adornados de una belleza muy superior á la belleza física, de la belleza del talento, de la cultura, del arte, de las letras, de la ciencia y de la virtud.

El supuesto *pesimismo* de Tolstoi, que yo llamaría más bien, sobre todo en lo que reza con la educación europea, *realismo psicológico*, ha hecho decir sin ambages á ese gran novelista y gran demoleedor social en su *Sonata de Kreuzer*: "La educación de las mujeres es una resultante, no del concepto imaginario, sino del concepto verdadero que impera en la sociedad acerca de su destino. Según ese concepto, la misión de la mujer consiste en procurar goces, y en tal sentido se dirige su educación. Desde su infancia no se le enseñan más que cosas que puedan aumentar su atractivo: todas las niñas se acostumbran á no pensar más que en eso."

No quiero yo, ni puedo llevar el menor esfuerzo á esa obra de decepción que consiste en dar furibundos y continuos golpes de pica en las desquiciadas puertas del edificio social presente, para entrar al fin á saco en él y no dejar nada de lo viejo que lo constituye por dentro, en el fondo de la cosa, entiéndase bien, á pesar de las apariencias de lo nuevo que está por de fuera, y sólo muy en la superficie. Repito que yo no seré, aunque débil, colaborador en esa empresa. Pienso que las cosas son como son, y que en las diversas épocas de la historia suelen cambiar de aspecto y nada más; el fondo permanece. Y gracias, pues lo demás sería desnaturalizarlo y desvirtuarlo todo de como es, según ley natural.

Valga de paso la reflexión y entro en mi asunto, que es el contenido y fin del libro de doña Soledad.

Dividió su autora la obra en seis partes, en las cuales sucesivamente presenta notables tipos femeniles, muchos de ellos contemporáneos: 1.^a—*La agonía de la edad pasada, cuatro mujeres de la Revolución francesa*; 2.^a—*Bienhechoras de la sociedad*; 3.^a—*Mujeres misioneras y mujeres moralizadoras*; 4.^a—*Mujeres doctoras, políticas y artistas*; 5.^a—*Mujeres literatas en Europa y en los Estados Unidos*, y 6.^a—*Mujeres literatas en la América española y el Brasil*.

Ya puede suponerse el caudal de erudición que implica esa serie de títulos; y en efecto, la señora Acosta de Samper presenta más de quinientas biografías ó esbozos biográficos en las cuatrocientas y pico de páginas de su obra, y como las agrupa por épocas, por nacionalidades y por materias en que sus heroínas han sobresalido ó sobresalen, resulta el libro una verdadera galería femenil encantadora, una pinacoteca en cuyos salones la educanda encontrará modelos preciosos que admirar é imitar, si á tanto alcanzan sus fuerzas.

Nada diré especialmente de los ejemplares que presenta en las antiguas sociedades europeas y la avanzada Gran República Norteamericana; pero sí

señalaré la parte que á las naciones hispanoamericanas dedica la autora, porque generalmente tenemos el peor concepto de nosotros mismos, y por nuestro desconocimiento solemos afirmar que nada hay en nuestros pueblos incipientes que valga la pena.

El libro de doña Soledad Acosta de Samper se encarga de probarnos que no es así.

En efecto, en otros tantos capítulos y secciones trata estos asuntos: *Escritoras hispanoamericanas antes del siglo XIX*;—*Patriotas, Escritoras; Bolivianas, Peruanas, Chilenas, Cubanas, Colombianas; Literatas de Centro América y Méjico; Brasileras*.

Y aun esta parte de la obra no está completa, pues así como nos desconocemos somos en el mundo desconocidos.

Mas con las muestras de mujeres notables iberoamericanas que la autora exhibe, bien puede asegurarse que nuestros pueblos no se quedan muy á la zaga de los más cultos.

Y hé aquí por qué he dicho que el libro de que á la ligera trato tiene capital importancia para la educación femenil hispanoamericana.

Demás estará decir que el talento y la sagacidad con que la autora ha sabido presentar la materia de su obra, la perfecta cultura y estricta moralidad que en sus páginas resplandecen, hacen del libro un objeto digno de figurar en todas las bibliotecas de familia y á propósito para poner en las manos más delicadas y ante los ojos más púdicos.

Es preciso hacer conocer en nuestros países á la mujer su verdadera importancia y el destino altísimo que en el porvenir de nuestras sociedades le corresponde.

En todos los pueblos de la tierra se hacen hoy grandes esfuerzos por el adelantamiento de esa bella mitad del hombre, en quien generalmente, como en el varón la fuerza, hase solamente visto la belleza; conceptos ambos á medias de la realidad de las cosas. Cuéntase que hubo hombres graves en un siglo de triste recordación que revocaran á duda y se pusieran santamente á discutir *si la mujer tendría alma*. También es cierto que dudan muchos si ese *aliquid divinum* existe en cualquiera de los sexos.

Sea de ello lo que quiera, hoy se calcula á la mujer con iguales aptitudes, según su especial constitución orgánica, que el hombre, y la tesis ha quedado demostrada en congresos, ateneos y universidades.

En todas partes, repito, se trata de elevar el nivel educativo de la mujer, y aquí mismo en Costa Rica, hace diez años que yo tuve la honra de proponer el pensamiento de una *Asociación para la enseñanza de la mujer*, á imitación de la que en España fundó el inolvidable don Fernando de Castro, y ciertamente no quedó sin realización inmediata tan útil idea porque faltaran adeptos y protectores, sino. . . . por otras causas.

Algún día propicio resucitará el proyecto.

Dios lo quiera, y el Gobierno lo atienda.

Voy á terminar.

La noticia bibliográfica acerca de *La mujer en la Sociedad Moderna*, apenas servirá para despertar en Costa Rica el deseo de conocer el libro de doña Soledad Acosta de Samper.

Yo he dejado un gratísimo deber cumplido.

San José, diciembre de 1894.

JUAN F. FERRÁZ

MIS VERSOS

(POR JUSTO A. FACIO)

(Para el *Album Literario de La Opinión Nacional*)

Lima, 7 de enero de 1894

Señor Justo A. Facio

San José de Costa Rica

Distinguido y amable poeta:

Acababa de cerrar las *Gemelas* de los hermanos Uhrbach, que acaso V. conozca, y en verdad que había quedado encantadísimo del libro cubano, cuya lectura traspiraba misticismo acendrado y dulzura evangélica; y cuyas vibrantes cláusulas aromatizadas de azahar hacíanme el efecto, ya de silentes claustros ventilados y abiertos, ya de altares radiosos donde el matrimonio cantaba gloria, ya de pulpitos de marfil donde el predicador glosaba las bienaventuranzas: acababa de cerrar las *Gemelas*, cuando la estafeta de correos me hizo el adorable obsequio de sus *Versos* que, con fina y honrosísima dedicatoria, me enviaba V., fulgentes y cincelados, macizos y deslumbradores.

Avido salté de un libro á otro,—abeja sedienta de miel hiblea—y con manos nerviosas recorrí todas las páginas de la nítida edición costarricense, como quien antes de ensayar una partitura recorre de principio á fin todo el teclado de un piano con excitada rapidez. El olor á virgen que el libro tenía abríome aún más el *apetito* literario que sentí desde el momento en que leí el nombre del autor. Y comencé á devorar.

Desde aquella *dedicatoria* á Virginia hasta aquel *generoso bálsamo del tedio*, apuré de un sólo trago todo el licor modernista que en vaso clásico escancia V. á los que tienen sed de arte, de arte noble, de arte pristino y sacro. A mi humilde modo de ver, V. y Calixto Oyuela realizan las nobles nupcias del fondo Modernista y de la forma Clásica, trabajando con cincel mágico el bloque, en melódicos y puros alineamientos de versos que semejan, así enfilados, batallones marciales que visten correcto uniforme helénico y tremolan á un tiempo el infamado estandarte de la madre Revolución. Si; los versos de Justo A. Facio y Calixto Oyuela hablan como griegos y piensan como modernistas franceses. ¿Y qué de extraño? Leconte de Lisle, el gran portabandera del *parnasianismo* tiene ese fijo ideal de arte: un soplo de vida contemporánea infundido á una estatua de mármol pentélico.

Los Crespones—primera parte de los versos de V.—confirman, en su dulzura y vaguedad excéptica, al propio tiempo que en sus moldes

correctos y puros, esa grata unión del alma contemporánea con el cuerpo antiguo del arte. Paladead:

¡Oh pasión que mis savias rejuvenece!
Hasta en la misma selva de mi pecado
á sus fecundos soplos el bien florece!
¡Oh pasión que á los senos de Dios eleva!
¡Atado por mis culpas al bajo suelo,
como réprobo triste yo soy que lleva
en la mente rebelde fulgor de cielo!

Viene luego la majestuosa procesión de los *Bronces*. Y el Dante surge imponente y hierático, fulminante y terrible, descargando sus tonantes estrofas y abriendo, cual Moisés del Arte, anchos horizontes al ensueño de los escogidos; pero que en súbito cambio, muéstrase dulce y apacible, manso y enternecido hablando del amor virginal que florece en los cármenes celestes. Y llega César, que *viene, ve y vence*, denodado y vigoroso; que con donaire triunfal y en marcha á Roma, atraviesa el Rubicón y vibra su magna espada de ángel exterminador. Y aparece Colón, enigmático y sombrío, genio de las redondeces siderales, que despreocupándose de las vulgares mofas y de la sentencia de los sabios, emprende la ardua idea, tendida el ala al viento, en carabela frágil que recibe vientos nuevos de perfumes ignorados, dominando así el océano como antes dominara la muchedumbre. Y Cervantes lanza sus risotadas de bufón hambriento, después, sacudiendo sus harapos y tronando el verbo matador de su biblia, exhibiendo en el titirimundi del ridículo la Poesía y la Prosa, y en el divorcio perpetuo de las paralelas que pueden ir muy juntas, pero que jamás se tocan. Y Moisés á sus espaldas guía á trevés de los desiertos la soñadora turba hacia la prometida y suspirada tierra de promisión, como magno Quijote desfacedor de tiranías, que muere no conseguido el primer beso de su Dulcinea inefable. Y por último San Juan, el soñador de los tiempos futuros, el visionario de las excelsitudes pósteras, cabalga por entre las brumas soledades en su águila clásica de alas radiantes, como un Moisés que guía á la humanidad absorta hacia la gloria eterna por el escabroso sendero de las vicisitudes mundanas, mostrando al ojo espantado del Mal un porvenir levantisco de olas irritadas y rebeldes.....

El poeta se muestra en los *Bronces* con todas sus fuerzas creadoras: los sonetos que V. escribe son formidables, mi amigo, y macizos y turgentes. ¡Estatuas que hablan!

ADELFA—tercera parte de su libro de versos—tienen, como las flores de su nombre, colores agudos y venenos ocultos, creciendo acaso á orillas del formidable Ganges del desengaño:

Ya la voz de mi espíritu cansado
á gloriosos combates no me llama:
soy un oscuro paladín cruzado
sin Dios, sin ilusiones y sin dama.

Verdad que resulta hoy mutilada la poesía de *serenidad de lago* de Goethe, en fuego y sin pasión—to-

do cerebro; porque ha sido decisiva la influencia de Byron exaltado y furente—todo corazón. Por eso el águila de la duda revolotea sobre el cristal apacible de los versos de V. y sacude con sus alas potentes á veces la líquida superficie, que se enturbia y se estre-mece con *la enfermiza dulzura de lo triste*.

El cincel que trabajó BRONCES vuelve á las manos del estatuario, para esculpir los MEDALLO-NES, de mármol nítido con venas azules.

La estrofa brota llena y redondeada, sin verso que se disloque, sin vocablo que desafine; y de un solo trazo aprisiona una realidad en el marco de una metáfora:

Cogida en haz tu cabellera breve,
sobre tu blanca sien de tuberosa,
aseméjase á un cuervo que reposa
de una cima polar sobre la nieve.

Estás sola: tu forma soberana,
al trasluz de la túnica de seda,
como un torso pentélico remeda
entrevelado por el tul de Diana.

Los TAPICES despliegan luego sus ricos arabescos multicolores á los pies de la dama angusta, que vive en el recuerdo del poeta que la ama con la memoria, porque ella ha muerto ya, ella reposa bajo el soneto de la primera página, pertenece al mundo de las almas idas y de las glorias inhumadas: la Parca le ha dado su asqueroso beso de lodo en mitad de sus labios incólumes, que han fecundado ese lado en las flores póstumas de los versos del poeta. Pero ella está *ahí*, cerca, viva, lo mismo que antes; el amor la ve con los ojos del deseo, y á veces trueca la realidad del desengaño por la mentira de una esperanza inconcebible. Es por eso por lo que el poeta tiende los tapices á los pies de su inspiradora; y arrojado sobre ellos, recostada la mustia sien en las faldas de la diosa sentada, le canta enternecidamente:

Tu cuerpo es una rosa tallada en alabastro
de cuyo seno emana, como sutil esencia,
el hálito que surge de una alma soñadora,
y tiene tu dulzura la triste somnolencia
de frentes sumergidas en noches sin aurora.

Y sin levantarse, conmovido y desesperado, indolentemente, suelta el poeta sus SONETOS GRISES, enfermos de nostalgia incurable, que azotan la frente del Cristo y apagan el cirio místico, tumultuosos y sublevados:

Al recorrer sangrando mi jornada,
yo que sereno en el tropel desfilo,
atlético soy que con mirar tranquilo
disimula el dolor de la estocada.

Las FACETAS se quiebran en seguida á través de una gota de rocío que rueda por todo el libro hasta sepultarse en las FLORES DE LLANTO. El prisma hace entrever otra vez á la amada, tendida sobre el tálamo nupcial de la muerte, plácida y pavorosamente risueña:

Su mirada serena, mas sombría,
al trasluz del fulgor cristalizado,
semeja un pajarillo sepultado
bajo los copos de la nieve fría.

Canta su amor, su amor cerrado por la lápida y cerrado por el epitafio; pero le canta el poeta siem-

pre, sin olvidarse un punto que en todos sus versos debe haber un espacio para *ella*, en todos sus festines un asiento para ella también:

De allá, cuando sin quejas
libo flores de gloria,
vuelven mis pensamientos, como abejas,
cargados con la miel de tu memoria.

Ciérrase el libro con TORSOS, donde juguetea el cincel y arranca la forma suave, á golpe armonioso, del mármol y el granito, entre el chisporroteo de los ritmos que brincan y la majestad de los consonantes que van surgiendo fluidos, como soldados que acuden ordenadamente á su cuartel al toque de llamada.

Las doscientas páginas han concluído; y siéntome hondamente impresionado y lleno de luz espiritual. Descúbrome reverentemente la cabeza, penetro al templo y rezo: Padre Hugo, que estás en los cielos del Arte, ruega por nosotros los pecadores de la rima; y perdona nuestros defectos, así como nosotros perdonamos á nuestros atormentadores

Y vaya si le habré atormentado bastante, mi buen amigo; pero V. disimulará la molestia en gracia de mis intenciones.

Su afectísimo,

José S. CHOCANO

(De *La Opinión Nacional* de Lima)

EL VASO ROTO

(DE PRUDHOMÉ)

Mueren las margaritas en el vaso
de nívea porcelana,
y en sus hálitos hay aroma escaso
cuando apenas principia la mañana.

Ese vaso conserva una hendedura
que leve golpe de abanico hiciera,
por ella el agua cristalina y pura
muy lentamente se desliza fuera.

Pliegan las flores sus corolas mustias,
el jugo ya agotado
las deja del desmayo en las angustias;
mas no toquéis el vaso, está quebrado.

A menudo la mano que se adora
sin advertirlo el corazón nos hiere,
y después que su esencia se evapora
la margarita del amor se muere.

El corazón, intacto á las miradas,
de aquella herida, mudo y concentrado,
siente llorar las lágrimas calladas;
pero no lo toquéis, está quebrado.

Costa Rica.

ROBERTO BRENES MESÉN

AURORA

(EN UN ALBUM)

¡El alba despertó! De gozo henchido
Desplegó el sol su manto de colores,
Y fué en el verde bosque cada nido
Jaula feliz de alados trovadores.

Hubo en el prado rica florescencia,
Zumbar de insectos y fulgor de llamas;
Fué cada flor un ánfora de esencia
Y un búcaro de flores cada rama.

Bajo dosel de entretejidas frondas
Rizó sus linfas la dormida fuente,
Y ufana alzóse, en impalpables ondas,
Brisa fugaz que embalsamó el ambiente.

Preludió el bosque un himno de alegría,
Y bajo el dombo de la azul esfera,
Fué derramando, llenos de ambrosia,
Sus ósculos de amor la primavera.

Así, cuando á la vida despertaron
De luz radiantes tus pupilas bellas,
Con infinito gozo palpitaron
Aves y aromas, céfiros y estrellas.

Y fué tal la atracción de tu mirada
Y el brillo de tu gracia seductora,
Que del alba sonriente y nacarada
Émula fuiste, y te llamaste AURORA!

ALIRIO DIAZ GUERRA

1894

NOTAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS

—**Los** numerosos admiradores de Mr. Puvis de Chavannes acaban de celebrar en París con una gran fiesta la terminación de la obra monumental que el célebre pintor ha ejecutado en el *Hotel de Ville*. Todas las notabilidades del mundo artístico encontráronse reunidas con ese motivo en torno del maestro.

—**La** Academia filarmónica de Roma ha celebrado con una fiesta brillante el tercer centenario de Palestrina. La fiesta se verificó en el gran salón de la Academia y á ella asistieron la Reina Margarita, los Representantes de las potencias extranjeras, los delegados de las grandes sociedades artísticas y lo más selecto de la sociedad romana.

—**Adelina** Patti se encuentra actualmente en Londres. La célebre diva, que se ha declarado ahora entusiasta wagneriana, está cantando en alemán la plegaria del *Tanhauser*.

—**El** joven y laborioso escritor centroamericano don Enrique Gómez Carrillo acaba de formar una *Antología de poetas castellanos* para la casa de Hachet de París. Figurarán en ese libro, que está próximo á ver la luz pública, varios de los poetas jóvenes de la América española.

—**El** escritor colombiano Vargas Vila, cuya pluma tiene los chasquidos de un látigo olímpico, está al concluir un libro de actualidad que llevará por título *Los Redentores* y una novela que será bautizada con este nombre: *La Institutris*.

—**El** ilustre novelista don Benito Pérez Galdós acaba de dar á la estampa su último drama, *Los Condenados*, cuyo fracaso teatral es

bien conocido. Lleva esa publicación un prólogo del mismo novelista, encaminado exclusivamente á defender con entereza bravia los fueros del arte y de los artistas, así como las nuevas teorías teatrales, al parecer desconocidas por la crítica que hoy se halla en boga.

—**El** Padre Coloma ha dado á la estampa en estos días una nueva novela: titúlase *Boy*. Los personajes son del género de los de *Pequeñeces*. . . . El Padre Coloma, restablecido ya de sus males, se encuentra ahora en Madrid.

—**Núñez** de Arce y Balaguer acaban de ser condecorados por el Gobierno de la Reina Regente con la *Gran Cruz de Carlos III*. La prensa de España aplaude esa justa disposición del Gobierno en favor de aquellos dos grandes poetas.

—**El** ilustre don Juan Valera, actual embajador de España en Viena, acaba de publicar, después de largo silencio, una novela que lleva por título *La buena fama*. La obra está elegantemente editada y lleva preciosos grabados del dibujante Klou. La crítica hace altos elogios de esta nueva producción literaria.

—**Se** están editando actualmente en idioma inglés, traducidas por entendidos políglotos, las preciosas novelas del ilustre novelista español Armando Palacio Valdés, cuya reputación literaria se extiende hoy por todo el mundo. La primera novela de la edición inglesa es *El Maestrante* (*The grandee*), la cual lleva un admirable estudio del eminente crítico inglés Mr. Gosse.

—**La Revista Gris**, preciosa publicación mensual que se edita en la culta capital de Colombia, será dirigida este año por Maximiliano Grillo (antiguo director) y Ricardo Tirado M. Este último joven escritor viene á sustituir á Salomón Ponce Aguilera, quien hubo de dejar su honroso puesto por tener que ausentarse de Bogotá.

—**Juan** Richepin dará al teatro dentro de poco un nuevo drama con el título de *Vers la joie* [*En pos de la alegría*]. "Un amigo del ilustre poeta asegura que esta nueva pieza será una verdadera revelación para los que sólo conocemos el lado grave del talento de Richepin."

ANUNCIOS

Notas y Letras

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Precios de suscripción

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00

Anuncios, á precios convencionales

Administración: CALLE 19, N.º 69, N.

LIBRERIA
Y
TALLER DE ENCUADERNACION
DE
ANTONIO PADRON
Calle 19 n° 69 Norte

Obras en Venta

CODIGOS
Y
LEYES ORGANICAS
DE

COSTA RICA

1 tomo pasta..... \$ 6-00

HOJARASCA

COLECCION DE CUENTOS
POR

Ricardo Fernández Guardia.

Un tomo rústica..... \$ 1-50

MIS VERSOS

Colección de poesías

POR

JUSTO A. FACIO.

Un tomo rústica..... \$ 1-50

RIPIOS ULTRAMARINOS

POR

A. de Valbuena

Dos tomos rústica..... \$ 3-00

EL CONTINENTE AMERICANO

su descubrimiento, conquista y civilización

Conferencias dadas

EN EL

ATENEO DE MADRID

3 tomos pasta..... \$ 20-00

OBRAS

DE

Juan Fernández Ferraz

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE

VICENTE LINES

Nahuatlismos de Costa Rica.....	\$ 1-50
Lenguas indígenas de Centro América...	„ 1-00
Tristes (colección de elegías).....	„ 1-00
Colombinas.....	„ 1-00
Cantos escolares.....	„ 0-25
Librito de los deberes.....	„ 0-15
Programa de recitación (1ª parte.).....	„ 0-25
Gloria (drama social).....	„ 0-25
La Enseñanza (3 volúmenes varios, cada vol.).....	„ 1-50
La Enseñanza, número suelto.....	„ 0-20

LA ESCUELA MODERNA

Revista pedagógica hispanoamericana

SE PUBLICA BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA

Precio de suscripción: 5 pesetas trimestre

JUAN F. FERRÁZ

PAUL WEDEL

ofrece en su tienda, situada en la esquina del Gran Hotel, un precioso surtido de toda clase de géneros para señoras, caballeros y niños.

Para la estación de verano ha recibido de los mejores almacenes de Europa, verdaderas novedades de pequeño y gran lujo, que ofrece á módicos precios.

Una visita á su bazar dejará satisfecha á la persona más exigente y del gusto más delicado.

TIPOGRAFÍ NACIONAL